

**LOS OJOS DEL
MAR ME
INUNDAN CON
SU ESPUMA**

**juan
romeu**

A la única persona a quien le podría dedicar este libro,
sin cuyo amor jamás habría sido escrito.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

INTRODUCCIÓN (De *De entre las rosas*)

Odia mirar el mar porque es inmenso.
Su infinito camino le estremece
y a cada ola el dolor en su alma crece
inundado de aquel piélago intenso.

Odia mirar el mar porque está solo.
La irónica soledad de sus vientos
toa su corazón entre lamentos
y le deja en sí mismo solo, solo.

Odia mirar el mar porque es del cielo:
estrellas que cayeron azuladas
a la arena amarilla, enamoradas
de su color, luciérnagas de hielo.

Odia mirar el mar porque hace ruido
y le abrasa el silencio de la nada
y obliga a su memoria abandonada
a recordar aquel naufragio. Olvido.

Odia mirar el mar porque es reencuentro
con lo que olvidó una noche de brisa,
con las lágrimas que escondió su risa
y con lo que debió sacar de dentro.

Odia mirar el mar porque otras veces
paseaba con su amada por la arena,
librando a las estrellas de su pena
y alimentando de amor a los peces.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Odia mirar el mar porque está muerto.
Muerto está y siembra muerte a navegantes
que, de su perversidad ignorantes,
no dejaron sus vidas en el puerto.

Por eso tira piedras a sus olas,
porque ellas se llevaron a su amada
de espuma de azucenas encerrada
dejando a las estrellas solas, solas.

Por eso lanza gritos destrozados,
porque el mar robó al cielo los luceros
y sus ojos, que no eran marineros,
murieron en el piélago ahogados.

Odia mirar el mar porque no hay nada.
Nada en su soledad ni en su mentira.
Se marcha desolado, ya no mira
las aguas que mataron a su amada.

Y, odiándose a sí mismo y sin pensar,
vuelve como si nada con las rosas,
que un día le advirtieron virtuosas
que no se enamorara nunca del mar.

Estoy solo, mar, aquí estoy frente a ti como hace dos años. Sé que no me has echado de menos porque tu corazón me odia. Pero sabías que algún día nos reencontraríamos. Y aquí nos enfrentamos otra vez solos. Ahora todo para mí ha cambiado. Ahora hay quien piensa en mí, quien me acompaña cuando estoy solo. Ahora estoy enamorado. Tú, sin embargo, sufres batiendo tus olas como cuando te dejé. Naciste solo y morirás solo. Te gustaría ser hombre y por eso te vengas matando y ahogando a los hombres. Quieres vaciarte con las olas y detestas que el sol se refleje en ti por las mañanas.

Hoy amaneces gris y llenas de nubes el cielo y le haces llorar, y quieres que yo llore. Y yo, tonto de mí, lloro. Me trajeron al mar y yo no quería venir. Recojo caracolas y en silencio oigo cómo lloran, cómo gritan contra ti y mueren desangradas. ¿Qué te hice yo? Robé a tu amada. Olvidaste que eras sólo mar, agua, sal, miseria y soledad. Sé que tú no elegiste ser mar, pero así te lo asignaron. Seguro que tú has sido el que me ha hecho venir. Querías hablar conmigo. Bueno, aquí estoy.

Te aseguro que ya no soy el mismo. Ya no me verás paseando por tu orilla con mi madre. Encontré el amor y fui feliz. Si he venido aquí sólo ha sido para ayudarte, para calmar tu tristeza. Me verás llorar y más si apagas el cielo y lo pintas de plata triste y amarga, como la de un anillo que nadie se pone nunca. Tengo tanta pena de haber dejado a mi amada, que me haría un collar de caracolas y conchas y me ahorcaría con él.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Mar, inmensidad absoluta. En ti vacío todo lo que he venido arrastrando en mi interior desde hace tanto tiempo. Mancho tu plata con mis ralladuras amargas y mi soledad infinita. Aunque me vacié por completo en el pasado, me volví a llenar de cosas enseguida. Dicen que abandoné a Dios, que dejé de creer en Él; pero fue Él quien dejó de creer en mí y me abandonó en el infierno de la vida. Ahora yo le espero con nostalgia, pero ya no quiere volver a mi lado.

Mar, inmensidad absoluta. ¿Por qué he venido a ti si te odio y tú me odias? Nuestro destino era morir juntos y así lo haremos en el futuro. De momento, ambos tenemos una vida que vivir. Sí, no entiendes cómo me puedo quejar teniendo en la vida toda la felicidad posible. Tú sólo te tienes a ti mismo y a las caracolas y a las algas, pero ellas no te aman y jamás las amarás.

En el fondo nadie quiere a nadie porque sí. Todos buscamos algo en el otro. Yo lo sabía, y sabía que nadie me quería de verdad, que nadie me entendía, que nadie comprendería que yo me conformaba con muy poco. Me dijeron que el amor no existía y yo llegué a creérmelo y sufrí por ello. Sin embargo apareció ella, oh sí, apareció ella y me inventé el amor, como quien se inventa la mitología de todo un país, de toda una vida, de toda una historia.

¿Por qué apareció? No lo sé. Quizás Dios no se había olvidado del todo de mí. No lo sé. Quizás fuera un error, quizás nunca debiera haber parecido, o quizás me la inventé como al

Los ojos del mar me inundan con su espuma
amor. No lo sé. Lo que sé es que la quería de verdad y que ella
comprendió quién era yo, quién eras tú y lo que necesitábamos.

Oh mar, entonces me vine contigo y la dejé abandonada, y me
senté en tu maldita arena llena de conchas muertas, muertas de
sal, muertas de miseria, de tristeza, de soledad, de odio, de mi
propio odio. Le cerré la puerta que acababa de abrirle. La
ayudé a olvidar y luego la obligué a recordar. Me porté mal y
me vine contigo. Yo me iba a casar con ella y acabaré siendo
un simple farero abandonado en una isla sin nombre, solo
contigo.

No. Quiero volver y eso que acabo de llegar. Por favor,
déjame escapar de tus manos, pero no me odies, algún día
volveré con ella y seremos felices los tres. ¿Quieres? ¿Serás
capaz de esperarme o me inundarás de tus lágrimas antes de
que vuelva? Vine con el corazón inundado de tu sal por
dejarme a mi amada sola en tierra. Tomé el barco equivocado,
el destino equivocado. Nunca debí haber tomado ese barco.
¡Maldito de mí!

Nadie quiere perder a nadie y, sin embargo, a lo largo de nuestra vida vamos dejando gente atrás para nunca volverla a ver. Decimos querer a tantas personas... y luego nos olvidamos de ellas y ellas se olvidan de nosotros, como si nunca hubieran existido. Creemos haber encontrado algo mejor, pero al cabo del tiempo nos reencontramos con sus sombras en nuestro cerebro y deseáramos volver a hablar con ellas. Ya nada se puede hacer.

Supongo que mi amada me estará esperando en la estación de autobuses a que vuelva. En tan poco tiempo no se puede haber olvidado de mí. La vida da muchas oportunidades y nos invita, serpiente, a muchas tentaciones. Yo caí en la tentación de venir a verte. No creas que lo hice porque me apeteciera hablar contigo, sino porque quería ver quién me echaba de menos, quién me quería de verdad. Y cuando coja el teléfono y mi amada me pregunte que por qué me he ido, le diré que no tuve yo la culpa de haberme ido, y luego me echaré a llorar y le diré que no querría haberme ido, que la echo de menos. Y me pasaré toda la noche llorando mientras escucho el tedioso repiqueteo de tus olas al estrellarse con la amargura de la arena muerta.

Si llego a saber que la iba a echar de menos de esta manera nunca me habría venido. Hay veces que no entiendo por qué hago las cosas. Parece que me gusta sufrir, que me gusta hacerme polvo el corazón y luego pisotearlo con su recuerdo.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Digo mar y te escupo. Qué otra cosa puedo hacer. Odias y me haces odiar. Estás triste y me nublas hasta los codos. Me llenas la sangre de esquiras de tus olas. Me sacudes los huesos con el reflejo de la luna y me arrancas la piel a mordiscos húmedos de aire arenoso.

Yo quiero salir de aquí. ¡Déjame irme ya! Eres la soledad, no eres mar. Eres agua, solamente agua, agua sola y deprimida.

Además tengo sueño y quiero soñar con mi amada. Ella es una sirena que vence el odio de tu agua y se zambulle entre las olas tiñéndolas de rosa, de rosas sin espinas, y te hace sangrar de alegría, y yo me la encuentro en la orilla que ahora está cubierta de hierba, de césped y de flores y de pájaros. Las gaviotas huyen. Son meros buitres de mar que sobrevuelan mi cabeza esperando a que me muera, ahogado por tu espuma y por tus azucenas funerarias, para destriparme y arrancarme el corazón carente ya de amor. Y de vida. Despertar. Sí, despertar. Tú te inventaste ese verbo para que yo me enfrentara con la realidad y me encontrara contigo y sufriera por tu culpa. Y por la mía. Yo mismo me clavo flechas de veneno en el corazón.

La quiero, mar, la quiero, y quiero volver junto a ella. ¡Déjame volver!. ¡Déjame ser yo mismo!

No puedo más. La soledad me embriaga y ella no me quiere. Quiso a otro y buscó en mí sus sustituto, pero no lo encontró. ¡Oh, mar! ¿Por qué no me enseñaron a pedir? No sé pedir amor y cuanto más lo doy menos me quiere mi amada. A mi desolado corazón sólo le enseñaron a sufrir y sufro con cada ola, y tiemblo con cada amanecer. La echo de menos y ella echa de menos a otro, como si yo sólo hubiera sido el reflejo del sol en una ola pasajera.

No puedo más y ya me extingo. Me gustaría arrojarme a tus olas y morir, pero hasta para eso tengo miedo. Ahora te comprendo y sé por qué te tiñes de plata. Ahora comprendo tus lágrimas.

No puedo más. Lloremos, lloremos hasta que el alba nos diga que paremos y las caracolas estallen de sufrimiento. Lloremos hasta crear en el cielo un arrecife de coral que nos aisle del mundo y así podamos dormir. Dormir y morir para siempre, juntos, arropados en tu espuma macabra. Acógeme bajo tus navíos errantes hundidos en la soledad infinita de los tiempos pasados que nunca existieron.

No puedo más. Ya lo sabes. Jamás volveré a casa. Jamás volveré a amar a una persona porque mi corazón está lleno de tu agua, y de tu sal.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

¿Por qué no me quiere? Tampoco supe amar. Cuando digan que todo te va bien y que has tenido suerte en la vida, tiembla. No tendrás ningún amigo. Jamás te amarán. Ni siquiera en tu familia. Bajo tus sonrisas diurnas se esconderán lágrimas tremendas en la noche. El mar será tu único amigo.

Decían que todo me salía bien, mar, y ya ves, nunca hice nada bien. Si por lo menos me hubiera amado a mí mismo... No hay nada peor que odiarse a uno mismo. Yo lo hice, y, por eso, vine aquí. Ella quería estar sola y supe que era por mi culpa. Quizás creí que todo el mundo entendería el amor como yo. Soy un error en el mundo y debería desaparecer. Nunca debí haber nacido de tus aguas. ¿Por qué me dejaste vivir? Ya nada queda. Soy un fracasado y no sabré ni siquiera morir.

Yo sé por qué no me quiere. Porque no me conoce, porque no la he dejado conocerme, porque tengo miedo, porque mi corazón es una simple caracola hueca, porque yo pertenecía al mar y ella era de tierra. Yo sé por qué no me quiere.

Trituraré sus recuerdos y los convertiré en arena. Luego los iré esparciendo despacito, hasta que no quede nada de aquel amor que pudo ser y no fue porque nunca debió ser. Ahora lo comprendo y sé por qué no me quiere.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Es tan triste la vida y me la intentan teñir tan feliz. Yo le di papel principal a mi amada en mi comedia. Ella me dio papel de reparto en su tragicomedia. Primero se reía conmigo y luego me martirizaba. Cuando todo parecía ir bien, me abandonaba y se ponía a pensar, como si intentara recordar algo mejor que yo.

Mi comedia se convirtió en tragedia y deseé que nunca hubiera empezado. Sólo me consolaba el pensar que todo acaba. Pero, maldita sea, yo no quería un final. Todas las tragedias tienen un final triste y yo no quería verlo. ¡Mar, desolado mar, yo la quiero! ¿Por qué vine contigo? ¡Mar, desolado mar, ella no me quiere! ¿Por qué no me quedé en tierra?

Lo siento, tú ya tienes tus propios problemas y no quieres que alguien como yo venga a contarte los suyos. ¡Pero no tengo ya dónde acudir! La sangre me duele de miedo y mis ojos poco a poco se van cansando de llorar.

Ya sé, dormiré en tu regazo y por la mañana todo habrá pasado. Todo lo habrán secuestrado las olas de la orilla. Aquí te dejo mi sufrimiento mientras yo duermo.

¿No te lo llevas? ¿Quién iba a querer algo mío? Déjame, al menos, pasear por tu orilla, haciendo creer a la arena que llueve. Pero, por favor, borra las huellas que vaya dejando atrás sin dejar rastro. Hazlo por mí, mar, sólo por mí.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Los ojos del mar me inundan con su espuma

7

¿Por qué me apuntas con el sol? Me recriminas por llorar habiendo encontrado el amor. Amigo, mar. Tú también lloras por el amor porque algún día lo encontraste.

Esconde el sol con tus nubes y soñemos para siempre. Encontrarás al océano y yo volveré con mi amada.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Sí, mar, golpea con fuerza. Bate tus olas de rabia. Si yo pudiera también lo haría. Pero me quedé sin fuerzas de llorar al sentir la ausencia de mi amada. La dejé sola en Madrid y yo me vine aquí, a compadecerme contigo.

No llores, mar, tú lo tienes todo. Tienes a las caracolas, los peces son tuyos, secuestras el bronce del sol cada mañana y el oro de la luna por la noche. Hoy secuestraste plata porque estábamos tristes.

¿Y las gaviotas? ¿No son acaso tuyas? ¿No se alimentan de tus lágrimas insulsas? Lo tienes todo y yo sólo te tengo a ti. ¿Por qué vine a ti si estabas triste? ¿Por qué se me llenaron las pupilas de plata?

Sí, te falta algo, por eso lloras. Te prometieron sirenas y escupes tablones de náufragos. Te prometieron corales y escupes cristales destrozados. Te prometieron narvales y escupes peces ensangrentados. Aunque eras sólo agua, necesitabas amor. Como yo. Los dioses creyeron que no amabas y te dieron caracolas en las que sólo se oía el eco de tu desesperación.

Ahora estamos aquí solos. Yo pensando en el amor que dejé en tierra. Tú pensando en un amor que nunca llegará.

Si fueras como yo te llevaría conmigo. Te entiendo. Estás triste. Pero debes quedarte contando en oro, plata o bronce los días y las noches de tu soledad. Así te lo ordenaron y así harás

Los ojos del mar me inundan con su espuma
el resto de tus días, aunque yo vuelva alguna vez para
rescatarte.

Ahora golpea con rabia y bate tus olas. No puedes hacer otra
cosa. Yo buscaré lágrimas para llorar la ausencia de mi amada,
que dejé en Madrid.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

9

Llueve, y otra vez te disfrazas de plata. El cielo te tiende su algodón para que calmes tus heridas y te da un enorme pañuelo para que te seques el corazón. Pero tus lágrimas marinas me hacen llorar y todo me sabe a sal, como si ella no estuviera, como si no me quisiera. No está y me duele el recuerdo.

Estás triste y quieres que yo también lo esté. No sabes que los hombres morimos de tristeza. No sabes que yo la amo y la necesito ni que ahogaría mis penas en ti si no la volviera a ver.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

La he dejado, mar, la he dejado sola y yo no quería. ¿Por qué lo hice? – dime - ¿por qué? ¿Es que acaso tenía miedo de algo? ¿Es que acaso tuve miedo de que algún día no me quisiera? ¿Por qué, dime poeta de agua, por qué la dejé si no quería? Lo sé, estoy loco. Ya se lo dije, quizás nunca deberíamos habernos conocido, quizás nunca debí haber nacido. Soy un error y le he hecho daño. He clavado un puñal al amor y he desangrado dos corazones, que jamás volverán a mirarse de la misma forma. ¿Qué he hecho?

Sí, mar, muchas veces hago cosas sin pensar y luego me arrepiento. Vivo dos vidas y mi cara oscura siempre vence a la buena porque es más fuerte. Ya no puedo volver. Se me olvidó el camino. ¿Quién sabe? Después de todo ella decía que algún día tenía que pasar. Si no iba a poder vivir con ella siempre, ¿qué más da que sea ahora cuando nos separamos? Soy un soñador y creía que iba a estar toda la vida con ella, pero yo mismo me he traicionado. No he cumplido las promesas, engañado por mí mismo.

Ahora no me queda nada salvo tú. Y tú eres inmensidad y desesperación, eres piélago y tristeza, eres agua y soledad. Estoy muerto porque mi corazón ya no sirve para nada. Me lo dieron para que amara como nadie ama en el mundo y no he sabido amar. Nunca se deben rechazar los talentos que la madre naturaleza nos da. Yo lo he hecho y he perdido todo. Ya no tengo amigos, Dios me ha abandonado, me alejé volando del nido de mi familia y me odié a mí mismo. Sólo tenía a mi amada y también la perdí.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Ya sé, leeré hasta que los ojos me den vueltas como a Don Quijote, me enamoraré como antes de amadas imposibles, de castillos lejanos, de cisnes, de escritores... Sí, ya no me queda otra cosa.

Ahora comprendo qué razón tenían al decir que me pensara las cosas antes de decirlas, antes de hacerlas. Ahora comprendo por qué nadie me comprendía, por qué no me comprendí ni a mí mismo. Ahora sé que dentro de mí vivían varias personas, todas enfrentadas contra todas. Ahora comprendo tantas cosas, oh mar; ¡pero ahora ya estoy muerto!

No me mires a los ojos, mar, no vayas a descubrir detrás de mi sonrisa la tristeza más absoluta. No busques más allá de mis pupilas brillantes pues te adentrarías en una oscuridad tan infinita como tú. Sí, estoy triste porque he dejado a mi amada, porque la abandoné en tierra sola con el resto el mundo. Yo fui quien la abandoné, mar, yo tengo la culpa de todo, por eso intento disimular con mi risa la pena inmensa que me acorrala el corazón.

No me mires el pecho, mar, no vayas a descubrir que mi corazón ya no late, que perdió su fuerza en el camino hacia ti. Sólo ella movía mi vida y la perdí, como se pierden las lágrimas que se lanzan a tus olas. Puede que ya nunca la vuelva a ver y mi corazón se queja y mi risa intenta esconder el dolor amargo de mi corazón.

No me mires, mar, no me mires, no vaya a ser que descubras que no valgo para nada, que no merezco estar contigo, que no merezco vivir. No me mires y yo no te miraré a ti. Así no descubriremos en el otro la tristeza que le llevó a quedarse solo y a sufrir de recuerdos. Olvidémoslo todo y cantemos a las estrellas y al cielo.

No me hagas caso, mar, no me hagas caso. Soy un joven poeta desquiciado que lo ha perdido todo.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

¡Por ahí veo su imagen de nuevo! La traes desde el piélago con un séquito de gaviotas naranjas del amor del sol. Gracias por haberla traído hasta aquí, mar de mis entrañas. Sí, un barco naufragó muy lejos, en una isla sin nombre, sin cielo. Tú recogiste su carga: eran toneladas de esperanza. Trajiste en tus olas la luz de mi corazón. Ay, mar, inmensidad, olvido. Gracias por haberlo hecho, pero no sé si creerte. No sé si es verdad que en algún lugar remoto pueda existir la esperanza. Cuando se pierde todo puede que la esperanza sólo sea una forma de seguir sufriendo, de seguir esperando lo que nunca va a volver, lo que se quedó en tierra y nunca pisará tu orilla.

¡Por ahí veo su recuerdo! Y es verdadero. Es cierto que una vez fue mi novia y que paseábamos juntos y éramos felices. Es cierto, y lo había olvidado. ¿Por qué me lo recuerdas ahora? ¿Por qué quieres que eche de menos a mi amada si sólo me puedes traer los restos de un barco que se estrelló con el odio de una isla?

Tú te quedaste solo, mar, ¿por qué no quieres que yo lo haga? Creía que nunca harías esto por mí. No confiaba en ti. ¿Cómo iba a confiar si ya no confío ni en mí mismo? Ahora veo que tienes corazón. ¿Dónde está, dime, dónde está tu corazón para que yo pueda ir a verlo y me enamore? Tu corazón no se puede ver porque es verdadero.

¡Por ahí vuelve la felicidad! Y me enamoro de mis recuerdos. Aunque nunca fueran ciertos, aunque nunca vuelvan a mirar conmigo el cielo.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

He de tener cuidado porque en tu inmensidad he estado a punto de olvidar. Eres un camino tan agradable... Tus olas son pájaros incansables que pían de alegría mientras tú te consumes de tristeza bajo ellos.

¡Que canten las gaviotas el amor! ¡Déjalas que canten! Que con su elegancia vistan de esmeraldas tus lágrimas y cubran de nieve tus mediodías. Que hagan que la gente se enamore en tu orilla y te recuerden con anhelo cuando hablen de su amor.

¡Que canten las estrellas la esperanza! ¡Déjalas que canten! Que con su luz den a los navegantes la posibilidad de soñar, de esperar cuando la noche cubra de oscuridad sus corazones. Que hagan que el mundo descubra la belleza.

¡Que canten las conchas el cariño! ¡Déjalas que canten! Que con sus perlas llenen de ternura a quien las encuentre y pueda descubrir en su amada el máspreciado tesoro de la tierra. Que llenen de riqueza a las personas que amen.

¡Que canten tus olas la alegría! ¡Déjalas que canten! Que con su continuo galopar lleven al más mísero de los hombres a encontrar la felicidad en lo poco que tenga. Que den algo al que no tenga nada y enseñen a dar sin recibir nada a cambio, a amar sin esperar respuesta.

¡Y tú canta, mar! ¡Hazlo por mí! Canta la hermosura de la vida, únete a tu coro suntuoso y mezcla de oro, plata y bronce tu voz altisonante con la de todas tus criaturas. Hazme creer de nuevo en el amor y canta, canta, canta hasta que una tormenta

Los ojos del mar me inundan con su espuma
se despierte y me llene con sus truenos de fuerza para amar,
para esperar, para querer, para ser feliz.

¡Cantemos juntos, oh mar!

¡Oh, mar! ¿Por qué se enamoró de mí la soledad? ¿Por qué escuché sus palabras cariñosas? ¿Por qué me acomodé en su regazo como si fuera mi madre? Me engañaron de pequeño. La soledad era atractiva para quien quería conocer la verdad, su verdad. Pero la engañé e inventé a una amada a quien escribir poesías en vez de a ella. Siempre creyó que yo le dedicaba mis versos, pero éstos no eran más que un intento de romper con el amor que hacia mí sentía.

¡Oh, mar! ¿Por qué conocí entonces a una amada real? ¿Por qué escuché sus palabras enamoradas? ¿Por qué busqué en sus besos la respuesta a todas mis preguntas? No, eso no fue ningún engaño. Por ella merecía la pena vivir y morir. Ella era la verdad, mi verdad. Le dediqué mis versos, pero éstos no me bastaban para demostrarle el amor que hacia ella sentía. Ella me enseñó lo que era el verdadero amor.

¡Oh, mar! ¿Por qué entonces se vengó de mí la soledad? ¿Por qué volví a escuchar sus palabras cariñosas? ¿Por qué me acomodé en su regazo disfrazado de conchas y de olas?

¡Oh, soledad! ¿Por qué me has engañado? ¿Por qué te has disfrazado de mar para traerme hasta aquí y dejar abandonada a mi amada en tierra? ¡Dime, soledad! ¿Tanto me querías? ¡Yo jamás te quise! ¡Déjame volver! ¡Déjame olvidarte!

¡Oh, soledad! Nunca volveré a echarte de menos. Nunca más me engañarás. Dejaré tus aguas y me reuniré con mi amada a la que de verdad amé, la que me enseñó lo que era amar.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

¡Oh, mar! ¡Oh, soledad sin nombre! ¡Oh, muerte!

¿Sabes, mar? Me arrancaría el corazón aquí mismo si pudiera ver en él el rostro de mi amada, si pudiera contemplarla como si estuviera cerca y ella me mirara y sonriera perdonándome por haberla abandonado.

¿Sabes, mar? Me arrancaría los ojos para dártelos si tú me prometieras ver con ellos en tormenta el amor que mi amada siente por mí y me lo fueras contando con palabras de olas.

¿Sabes, mar? Me arrancaría las manos para que atravesaran el cielo con las gaviotas para decirle a mi amada que todavía la quiero, que no me he olvidado de ella, que quiero volver.

¿Sabes, mar? Me arrancaría la boca y se la daría a tus peces si me dijeras que jamás podría volver a besar a mi amada y acariciar con mis labios su dulzura de delfín.

¿Sabes, mar? Me arrancaría la lengua para que tú con ella pudieras clamar a los cielos el amor verdadero y mi amada reconociera en tierra mi voz en un día lluvioso en el que tu alma se desparramara por todos los rincones del mundo.

¿Sabes, mar? Me arrancaría la piel para morir si me dijeran tus caracolas que ella ya no me quiere, que se olvidó de mí, que nunca existí. Y con mi piel haría un barco para cruzar el río de la muerte lleno de agua roja, de tu agua sangrienta y vengativa.

¿Sabes, mar? No, tú no sabes nada, porque no eres nada más que agua. Tu voz es el eco de mis gritos solitarios en una playa

Los ojos del mar me inundan con su espuma
cualquiera que ni siquiera existe. No sabes nada y he venido
aquí para que me respondas.

¡Respóndeme, mar! Lo he perdido todo, ¡todo! por venir junto
a ti y abrazarte con mi soledad.

No respondes... Bueno, mejor calla, ya nada importa...

Cuando pienso, descubro que yo no nací para ser feliz, yo no nací para que todo me saliera bien. Sí, debe de ser por eso por lo que estoy aquí. La felicidad no me sirve para llenar mi corazón. Simplemente camufla lo que de verdad piensa.

A ti te lo digo, maldito mar, yo nací para sufrir, para sufrir eternamente. Las lágrimas son el alimento de mi corazón.

Tú que me viste crecer y me conoces mejor que nadie en el mundo, dime, ¿es verdad lo que digo?, dime, ¿quién me creó así?, dime ¿por qué me crearon así?

Espero que nunca se me acaben las lágrimas porque si no, jamás volvería a ser feliz.

Nunca debí haber nacido. Nunca debiste haberme conocido, mar. Pero, entonces, ¿qué es lo que siento por mi amada? Es algo que se escapa a mi propia razón tremendista. Debe de ser amor. Al menos así lo llama la gente.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Los ojos del mar me inundan con su espuma

17

¡Ay, mar! Ojalá un día pudieras abrírnos un pasillo a mi amada y a mí para huir a través de él del resto de la gente y luego te volvieras a cerrar y no dejaras ninguna huella de nuestras sombras.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Le dije que me iba y me respondió que hiciera lo que quisiera, que no le importaba, que allá yo. ¡Oh no! Me fui creyendo que ella quería que me fuera y no era así. Cuando la imaginación vence al sentido de la vida, qué daño puede llegar a hacer. Cuando la esperanza destroza nuestros corazones cada noche al darnos cuenta de que otro día más se ha ido, se ha ido y no la hemos visto, qué negra se vuelve su rosácea imagen. Qué nublado se vuelve el cielo cuando soñamos con el amor y nosotros mismos nos alejamos de él.

Ay, mar, créetelo, le dije que me iba y me respondió que le daba igual. Créete que al girarme empezó a llorar pero yo no tuve fuerzas de volverme para mirarla porque yo, yo, que la había dejado en lágrimas, también lloraba de amargura. Yo, que tanto la amé, que tanto anhelé el amor en mi vida destruí la fortaleza que había levantado en mi corazón. Yo, que tanto la quise, la abandoné en tierra pensando que no me quería; y me quería, Dios, me quería.

Créetelo, mar, créetelo y nunca lo hagas. Dame un abrazo de espuma y ahógame de deseos que den vida a mi corazón apagado ya de amor. Algún día comprenderás que eres lo único que me queda después de haberlo perdido todo. Lo eres todo para mí y tú, como si no te importara lo que dijera, como si no te importara que estuviera aquí, bates tus olas ensordeciendo mi voz que, poco a poco se va quedando muda, ahogada entre los gritos eufóricos de tus caracolas.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Créetelo, mar, porque yo te quiero y no me gustaría que dejaras a las gaviotas solas. Ni a tus olas, ni a tus delfines, ni a tu espuma. Quédate siempre donde estás y que no te dé vergüenza mostrar tus lágrimas, porque los hombres también lloran, porque los hombres también sufren. ¡Créetelo!

¿Por qué esta noche no brillan las estrellas? ¿Las has robado tú como un pozo sin fondo? ¿O acaso se han ido a refugiarse a los ojos de mi amada temerosas de que a ellas también las abandone?

Mi destino es estar solo, respirar solo, escribir solo y morir en esta playa solo. No creas mar que no te cuento como alguien, pero es que tus aguas hierven soledad y sé que tú eres el refugio de la gente que, como yo, abandonó a su amada.

Solo, sí, mucha gente se ha quedado sola y ha acudido a ti para inspirarse, para llenarse de tu aroma inútil, de tu fragancia salina, para escribir y olvidar, para verter los recuerdos en un papel y así intentar olvidarse de lo que un día hicieron y ya no pueden remediar.

Muchos escritores se habrán preguntado por qué hay noches en las que no brillan las estrellas, y quizás los científicos tengan una respuesta para ello; pero yo prefiero pensar que se fueron con mi amada, porque ella se las merece más que yo. A mí déjame sólo oscuridad, donde pague el castigo por haber abandonada a mi amada.

Oscuridad, soledad, ese será mi futuro, y aquí, junto a mí, tú, constante mar de mis desdichas, consuelo de la negrura de mi corazón, aniquilador de mis lágrimas.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Oscuridad y soledad, mar. Ese es mi castigo. Las estrellas se fueron con mi amada. Por eso hoy nos hemos quedado los dos solos. Solos y oscuros. Al menos puedo escucharte.

Ya me lo advirtieron: “No te fíes de lo que leas en los libros, no es verdad, sólo son historias”. Yo quería conocer lo que había movido a la gente a escribir esas historias. Confundí mi vida con la de un poeta y quise sufrir. Quizás por eso abandoné a mi amada. Las rimas invadían mi mente, caminaba al ritmo de las estrofas que iba repitiendo en mi cabeza y buscaba el momento perfecto para representar la escena que había leído la noche anterior y que había estado ensayando en mis sueños. ¡Malditos sueños! Ahora entiendo por qué soñaba tantas veces contigo, mar. Tú eras el final de mi historia.

Me lo advirtieron, pero mi locura era imparable y no hice caso. Ni siquiera hice caso de mi amada. ¡Ay, mar! Si pudiera hablar con ella ahora, le pediría perdón. Pero, ¿se acordará de quién soy? No me lo merecería. Yo soy de esas personas que nacen para ser olvidadas. Sólo he sabido sembrar sufrimiento a lo largo del camino de mi vida y ahora vengo aquí para que destruyas las últimas semillas que me quedan antes de que nadie las encuentre y las riegue.

Comprendería que mi amada se hubiera olvidado de mí porque ella me advirtió que dejara de vivir en un mundo de poesía. ¡No puede ser! ¡Me prometió que nunca me olvidaría si yo no me olvidaba de ella! Quizás algún día venga a buscarme... No, ella nunca haría eso por mí. Pero ha hecho ya tantas cosas por mí... Sí, debería volver antes de que ella viniera a buscarme, aunque ya nada va a ser lo mismo.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

¡Oh mar! Ya me lo advirtieron: “No te enamores nunca. Tu corazón es demasiado débil”. Y ya ves ahora, ojalá no la quisiera tanto, ojalá pudiera olvidarme de ella. Pero es imposible, el amor verdadero no se olvida, por mucho que digan que no existe. ¿Me ayudarás tú a olvidarlo? ¡Ah, lo siento! Se me olvidaba que tú llevas siglos y siglos batiendo olas para olvidarte del amor que nunca encontrarás. Si no fuéramos tan distintos, diría que somos hermanos, mar, hermanos inseparables de la misma sangre. Si pudieras hablarme...

Ya me lo advirtieron: “El mar es agua, sólo agua. Y el amor es un invento, sólo un invento” Debo de estar completamente loco, porque sólo te tengo a ti y a mi amada. Debo de estar loco, porque el amor es la fuerza que mueve mi corazón, aunque poco a poco se va parando, parando, parando. Quizás cuando se pare conseguiré olvidarme de ella. Pero ya estaré muerto entonces.

Odio las advertencias de los hombres que nunca han amado nada. Aunque fuera mentira. Aunque no existiera.

¡A la mierda todo, a la mierda! Sí, lo siento, mar; lo siento por ser tan grosero. Pero, ¿qué esperas oír de un hombre que lo ha perdido todo y que se ha fugado solo al mar? ¿qué de alguien que amó hasta el extremo y luego destruyó lo que con esfuerzo había construido?

¡A la mierda, mar, a la mierda! Y sé que no debería utilizar estas palabras; pero, ¡qué más da si nadie las va a leer nunca porque morirán conmigo junto a ti, bajo tus olas! ¿Es que acaso esperabas oír siempre palabras bonitas y poéticas que sólo trataran de ponerte melancólico y de hacerte llorar? Todos tenemos muchas caras y ahora estás conociendo la peor mía, o quizás la mejor, quién sabe.

¡A la mierda, mar, a la mierda! No te esperabas esto de mí, ¿a que no? Pues ya ves. He cambiado mucho en estos dos años y he pasado por muchas situaciones que me han hecho terminar así. Sé que si me hubiera podido ver de pequeño como soy ahora, nunca habría crecido, nunca habría deseado ser mayor. A nadie le gusta acabar solo sumergido en las lágrimas inmensas e infinitas de un mar sin nombre sobre el cual no brillan las estrellas.

¡Vete a la mierda, mar, vete a la mierda!

Los ojos del mar me inundan con su espuma

¿Por qué me voy a arrepentir de lo que te dije si en aquellos momentos lo sentía? ¿Por qué tratas de crear una lucha interior en mí? No, lo bueno que tiene la soledad es que te enseña a protegerte a ti mismo y a amarte.

¿Por qué me voy a declarar a mí mismo culpable si yo soy el juez? ¿Por qué luchar siempre contra lo que hago y lo que digo? No, a partir de ahora me amaré porque me he quedado solo y nadie lo podrá hacer ya por mí.

¿Por qué me voy a arrepentir de haber abandonado a mi amada si en ese momento quería abandonarla? ¿Por qué nunca he confiado en mí mismo?

Ahora sé por qué me arrepiento: porque en aquellos momentos yo no era el que soy.

Ahora sé por qué me arrepiento: porque en aquellos momentos me estaba declarando la guerra a mí mismo y el ejército maligno tomaba posiciones.

Ahora sé por qué en el mismo momento de decirle que me iba quise volver la vista atrás y decirle que la amaba y que jamás me apartaría de su lado.

Ahora sé tantas cosas que me habría gustado saber en aquellos momentos...

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Lo siento, oh mar de mis suspiros, por ser tan grosero en aquellos momentos y desahogar mis penas en tus olas. Lo siento por no darme cuenta de la falta que me haces cuando ya todo me ha dado la espalda.

Lo siento, oh amada de mis sueños y de mis lágrimas, por abandonarte aquel día y desahogar mi odio contigo. Lo siento por no darme cuenta de que me querías ni de que te quería. Lo siento por haberte dado la espalda cuando más falta te hacía.

Lo siento de verdad, aunque ya sea demasiado tarde.

Todavía me saben los labios a mi amada y ya hace tiempo que la abandoné, que dejé a sus labios indefensos en una tormenta de depredadores de carne débil. Ah...

Todavía me huelen las manos a ella, como si le hubiera tocado el pelo ayer, como si mis dedos hubieran acariciado sus mejillas y se hubieran contagiado de su aroma de princesa, como si mis palmas aún rozaran su espalda y la atrajeran hacia mí en un abrazo de sedas y de melancolía. Ah...

Todavía siento su piel en la mía traspasando fuego de esperanza y dulzura poderosa. Todavía mis dedos se enredan en su cabello meloso. Ah...

Todavía escucho sus palabras suavísimas acariciando mis oídos con sus dedos armoniosos que me alcanzan hasta los tímpanos con una ternura sobrehumana, propia de las mismísimas estrellas. Todavía las siento venir, camufladas en tus olas como caracolas que acudieran a la llamada de las gaviotas en la playa. Todavía puedo oírlas repitiendo mi nombre, olvidado ya entre tu espuma. Ah...

Todavía veo su figura bañándose en tu sal y acariciando su propio cuerpo con cuidado de sirena, mientras sus escamas de hermosura se defienden del sol con destellos rutilantes. Ah...

Todavía me late deprisa el corazón como si ella estuviera cerca y pudiera sentirla sin llegar a verla. Ah...

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Todavía recuerdo todo lo que vivimos juntos y podría representar aquellas escenas proyectándolas en tus olas. Ah... todavía me queda tanto de ella... Pero ella no está aquí y nunca vendrá a buscarme.

¡Oh, mar! Le prometí que nos casaríamos, que tendríamos cuatro hijos, que seríamos ricos, que tendríamos una casa enorme y que ella la decoraría, que seríamos felices, que cumpliríamos nuestros sueños, que dormiríamos juntos y nos miraríamos a los ojos al despertarnos, que nunca nos olvidaríamos...

¡Oh, mar! Le prometí que estaría siempre a su lado y que nada jamás nos separaría.

No puedo más, estoy llorando, y las lágrimas que caen parecen las promesas que le hice y que no he cumplido y que ya nunca podré cumplir.

¡Oh, mar! Ayúdame, porque la he traicionado, porque la engañé, porque me fui y la dejé sola, porque no cumplí las promesas que nos mantenían unidos.

Nunca más volveré a hacer promesas. Llévatelas en forma de lágrimas al horizonte, donde nadie las encuentre nunca.

¡Oh, mar! Déjame al menos cumplir la promesa que me habría gustado hacerle antes de irme: Déjame volver a verla algún día.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

No entendía cómo la gente puede olvidarse del amor, cómo se puede acabar el amor entre dos personas. Ahora lo entiendo menos. Si no llega a ser por aquel momento de angustia irremediable, jamás la habría abandonado, jamás me habría separado de ella. Claro que eso es lo que dirán todos los amantes que un día escondieron su amor en una caja fuerte y tiraron la llave. Eso es lo que dirán todos los amantes que, como yo, vinieron a buscar la llave perdida al mar, a ver si las olas traían la puerta que les conduciría de nuevo a su amor.

Ahora entiendo que el amor verdadero nunca se olvida ni se acaba, sino que se mantiene encendido en los corazones de los amantes que pudieron haberlo dado todo por sus amadas si no llega a ser por un día de angustia irremediable.

Ahora entiendo por qué hay gente que sólo ama una vez en toda su vida y que luego se queda sola, sola como yo, sola con la llama del amor verdadero y con el mar.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Me marché, muerte, me marché porque estaba enamorado de ella, porque sólo supe apreciar su belleza y jamás le encontré defectos. Me marché porque descubrí sus defectos.

Me marché, muerte, me marché porque estaba enamorado de ella, porque su estelar imagen había provocado un éxtasis en mi corazón. Me marché porque eso ya no me bastaba.

Me marché, muerte, me marché porque estaba enamorado de ella.

Me marché y no debí haberlo hecho. Ahora sé que la quería y que me marché queriéndola y que siempre la querré.

Me marché, mar, porque la quería.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Al abandonarla creí que estaba haciendo lo mejor para ella. Por eso lo hice, sí, por eso lo hice. Luego me consideraron egoísta, incluso yo mismo me llegué a insultar de ese modo. Ay, si la abandoné fue porque creí que ella ya no me necesitaba, que le estorbaba, que la había hecho perder su pasado.

Al abandonarla creí que estaba haciendo lo mejor para ella y me equivoqué. Ella me necesitaba, yo le había ayudado a vencerse a sí misma. Le había dado fuerzas para afrontar el futuro. Le había dado la ilusión para cumplir sus sueños. Y yo, que tanto había hecho por ella, la abandoné cuando más me necesitaba.

Al abandonarla creí que estaba haciendo lo mejor para ella y asumí mi propia destrucción por su bien. Preferí quedarme solo a que mi amada siguiera sufriendo por mi culpa. No sabía que yo era el motivo de sus risas, el pañuelo de sus lágrimas y los latidos de su corazón.

Al abandonarla creí que estaba haciendo lo mejor para ella y no hice más que romper un amor que había nacido para ser eterno, un amor verdadero. Me equivoqué porque no supe preguntarle todas mis dudas, porque me encerré en mí mismo y quise sufrir y ser mártir.

Al abandonarla creí que estaba haciendo lo mejor para ella y resultó ser lo peor para los dos.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Sí, mar, la abandoné equivocadamente, pero, ¿qué quieres que haga ahora?

Sus ojos eran verdes de miel, como hoy me intentan recordar tus olas. Parece que el cielo y tú os habéis puesto de acuerdo para hacerme echar de menos los ojos de mi amada.

Yo los canté en mis poesías y los consideré un tesoro; pero, ¡malditos! no era eso todo lo que tenía mi amada. No creáis que voy a llorar porque el color de sus ojos vuelva a mi corazón y ella no esté aquí, no, no lloraré por eso. Lloraría si pudierais recordarme el color de su corazón que un día impresionó a mi alma. Sólo entonces lloraré al recordar con nostalgia a mi amada.

Por favor, mar, nunca le pidas al cielo que se tiña de rojo para que en tu reflejo yo vea el corazón de mi amada. Confío en ti y sé que castigarás al cielo con tus olas si un día intentara destruir nuestros corazones y hacernos llorar, llorar.

Sé que mis lágrimas te alimentan, y que un día te pedí que te las llevaras lejos, muy lejos; pero ahora te pido que no me dejes llorar nunca porque sufriría inútilmente.

Créeme que si llorando pudiera recuperar a mi amada, derramaría por mis ojos hasta la última gota de sangre que tuviera para volver a tenerla. Pero tú y yo sabemos que ella nunca vendrá a este horrible lugar anegado de agua y arena, y de dolor y suspiros.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Sus ojos eran verdes de miel y hoy me los intentáis traer para que yo la recuerde. Gracias, pero ya no lloraré nunca. Algún día volveré a buscarla.

Me gustaría acercarme a donde tu espuma rompe en ganas de llorar y cogerla suavemente para peinarme.

Me gustaría recoger tus conchas y colgármelas del cuello y de las muñecas y así lucirlas como collares y pulseras de perlas.

Me gustaría lavarme el cuerpo con tus algas y que las sirenas se reflejaran al mirarse en mi piel y pudieran arreglarse para su cita con los delfines.

Me gustaría rociarme el cuerpo con tus sales para estar perfumado y atraer la brisa congelada de tus suspiros nocturnos.

Me gustaría vestirme con las pieles de los animales que habitan en tu alma.

Me gustaría estar tan guapo... Pero ya no me sirve arreglarme para mi amada porque nunca me verá. Yo seré el único que vea mi imagen, reflejada en tus espejos flotantes de la desesperación.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Algún día volveré a buscarla y entonces será a ti a quien abandone. No hay nada peor que tener un pasado que se desea olvidar y un futuro que no se quiere conocer.

Volveré a buscarla y ya no será la misma, y ya no me querrá, y ya no se acordará de mí, y ya no me llamará por mi nombre y ya no buscará en mis pupilas las promesas que un día le hice.

Mar, tú me comprendes, tengo miedo de volver. El futuro me ahoga con más fuerza que tus olas. Sé que si vuelvo con el corazón en la mano ella ya no me creará y tendré que traerlo de vuelta y arrojarlo hacia el horizonte, lo más lejos que pueda y así morir contigo y dormir en tu playa eternamente. Y sin pensar. Y sin sentir. Y sin amar.

O quizás vuelva y ella todavía me quiera; quizás todavía encuentre en mí a la persona que siempre la quiso y siempre la querrá aunque la abandonara un día en tierra; quizás pueda devolverle en amor todo el daño que le hice.

O quizás no, mar, o quizás no... ¿Acaso tú lo sabes? Entonces, ¡dímelo!

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Puede que sea verdad que todo ha acabado ya y que haya sido yo el culpable de todo. Puede que ya nunca la vuelva a ver y que jamás vuelva a pensar en ella y a levantarme cada mañana con la esperanza de verla ese día y de acostarme por las noches sabiendo que voy a soñar con ella. Puede que no vuelva a soñar con ella.

Puede que sea verdad que todo ha acabado ya que haya sido yo el culpable de todo. Puede que le tenga que devolver todo lo que me dio y mi casa se quede otra vez despoblada de amor. Puede que no vuelva ya nunca a mi casa y que me quede junto al mar para siempre. Puede que se olvide de mí.

Sí, todo puede pasar. Puede que lo pierda todo; pero jamás dejaré que te lleves, mar del olvido, mis recuerdos de ella, jamás olvidaré que durante mucho tiempo ella fue para mí la princesa más bonita del mundo y yo para ella el rey de sus sueños infinitos.

Puede que lo pierda todo; pero jamás olvidaré que yo la quise; jamás olvidaré que ella me quiso; nunca olvidaré que nos quisimos.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

¿Qué estará haciendo ella ahora? Seguramente estará escuchando música y repitiendo las estrofas que antes me cantaba al oído. Yo le decía que dejara de cantar y ¡ay! cuánto me gustaría oír ahora su melodiosa vocecita.

¿Qué estará haciendo ella ahora? Seguramente esté esperando a su nuevo novio soñando con que sea eterno. Yo se lo prometí una vez, pero la abandoné y ¡ay! cuánto me gustaría que fuera a mí a quien esperara.

¿Qué estará haciendo ella ahora? Seguramente esté tumbada, leyendo en el fondo de las páginas de un libro la historia de su vida, su pasado irrepetible y ¡ay! cuánto me gustaría no ser su pasado y estar presente en sus lágrimas lectoras.

¿Qué estará haciendo ella ahora? Seguramente esté dormida y soñando con el amor verdadero que nadie hasta ahora le ha sabido dar y ¡ay! cuánto me gustaría habérselo podido dar y demostrarle que existe.

Hace tiempo ya que la abandoné y ¡ay! todavía me pregunto: ¿Qué estará haciendo ahora?

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Los ojos del mar me inundan con su espuma

33

¡Escúchame, mar, porque es importante! Si algún día ella muriera ahogada en la inmensidad del mundo, pregúntala si quiere venirse conmigo y, entonces, tráela hasta aquí protegida por tus brazos de sagrada espuma. Sólo así podré abrazarla y morir sabiendo que me perdonó por haberla abandonada y que es verdad que existe el amor verdadero. Sólo así podré abandonarte sin llorar y unirte a ti en un remolino de espuma, estrellas, caracolas y amor.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

¿Tú crees que vendrá alguien algún día a preguntarme qué me pasa? ¿Tú crees que alguien me observará desde tierra y se preguntará intrigado por qué permanezco aquí los días y las noches?

Yo no lo sé, pero creo que he dejado de tener importancia para el mundo y sólo me ven como un granito de arena más que ha arrastrado el viento hasta aquí. Hasta tu playa.

Y nadie se interesa por un simple granito de arena. Nadie se para a observar uno por uno cada granito de la playa y a intentar descubrir el pasado que le empujó a venir a lamentarse a tu lado. Nadie pensaría jamás que un granito como yo se pasa los días en tu orilla porque ha abandonado a su amada y no tiene ningún sitio a dónde ir.

¿Tú crees que alguien descubrirá algún día lo que encierra mi pasado? ¿Tú crees que alguien me observará desde tierra y gritará pidiendo auxilio por un náufrago de tierra?

Yo no lo sé, pero creo que moriré junto a ti y nadie se dará cuenta de que un alma más ha pasado a ser una nueva estrella.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Hoy es el día de los enamorados. Hace tiempo, este mismo día ella me confesó que me amaba y yo le entregué mi corazón en forma de un tímido beso, el primero que le daba a una princesa.

Hoy hace ya tiempo de eso, y todavía creo estar sentado junto a ella aquella tarde, esperando el mejor momento para entregarle mi corazón eternamente.

Hoy hace ya tiempo de eso, y todo se ha desvanecido por mi culpa. Todo se lo ha llevado el tiempo, enamorado de sus ojos.

Hoy hace ya mucho tiempo de eso, sí, mucho tiempo. ¡Bah! ¿Para qué seguir pensando en ello?

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Antes yo le daba clases y le enseñaba lo que era el amor y ella me lo enseñaba a mí porque era mi alumna preferida. Antes escuchaba cada palabra que le decía y se la creía porque confiaba en mí y yo la creía porque confiaba en ella.

Ahora me siento en la playa y me pongo a contar millones de historias como las que antes le contaba. Ahora sólo me escuchan las gaviotas.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Esta noche, mar, déjame llegar a las estrellas. Sólo tú puedes conducirme hasta su hermosura y mostrarme su belleza reflejada en tus cristales.

Esta noche, mar, llévame a las estrellas, donde no existen ni el espacio ni el tiempo, donde podré olvidar todo el pasado y soñar.

Esta noche, mar, acércame las estrellas a los ojos y déjame bañarme en sus lágrimas y suspirar sobre ellas borrando el polvo que las cubre.

Esta noche, mar, no quiero que sea como las demás noches. Por eso, déjame olvidarme de ella y recuperar la sonrisa que hace tiempo arrojé a tus olas.

Esta noche, mar, nadaré por el universo y recogeré los más bellos tesoros que encuentre para así poder olvidarla.

Esta noche, mar, quiero recuperar la alegría que su ausencia me robó y volver a reír, como cuando era niño, al ver un pececillo saltando en el agua.

Esta noche, mar, tráeme las estrellas, por favor, y llévate su recuerdo.

Sí, déjame llegar a las estrellas esta noche. Pero que sólo sea esta noche, mar. Sólo esta noche.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Los ojos del mar me inundan con su espuma

38

Las estrellas fugaces están intentando pintar un nombre en el cielo. Siempre deseé ver una estrella fugaz siendo niño, para poder pedir un deseo, pero jamás vi una.

Hoy, cubiertos los ojos de estrellas fugaces como lágrimas, tendría tantos deseos que pedir... Y, sin embargo, me quedo callado y simplemente observo cómo escriben en oro el nombre de mi amada en la inmensidad del cielo.

Es extraño y debo de estar loco. ¿Desde cuándo las estrellas fugaces se pueden ver siendo de día?

81

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Los ojos del mar me inundan con su espuma

39

¿Crees que será demasiado tarde cuando vuelva? ¿De verdad crees que algún día podrá olvidarse de mí? ¿Piensas que el amor puede desaparecer tan fácilmente?

Entonces debería darme prisa en volver, no vaya a ser que cuando lo haga su corazón ya pertenezca a otra persona, a alguien que la sepa querer mejor que yo.

Yo creo que el amor es imposible de olvidar, aunque de vez en cuando huyamos con las estrellas.

¡Dime, oh mar, lo que crees tú!

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Le habría dado miles de besos, pero tuve miedo de que no le gustara cómo los daba. Tuve miedo de que creyera que sólo la quería por sus besos. Sí, ella apartaba su boca para que yo no la besara y yo, entonces, le besaba la mejilla como quien besa una pared. Guardé, entonces, en mi corazón la pasión de mis labios.

Le habría dicho las palabras más cariñosas del mundo, pero tuve miedo de que le parecieran demasiado cursis. Tuve miedo de que se riera de mi lenguaje. Sí, ella no entendía que yo, en palabras, le estaba dando mi corazón. Guardé, entonces, aquellas palabras dentro del corazón que no me dejó darle.

Le habría declarado la pésima situación de mi alma cuando notaba su ausencia, pero tuve miedo de que se creyera que yo no era más que un loco romántico. Tuve miedo de que no se creyera que no podía vivir sin ella. Sí, ella nunca me creyó al decirle que la quería. Guardé, entonces, tantas caricias y “te quiero” entre el corazón y la garganta...

Le habría enseñado las cosas más bonitas del universo, pero tuve miedo de que se creyera que yo no buscaba más que parecer un sabio. Tuve miedo de que me viera como un profesor pedante. Sí, ella no comprendía que yo quería compartir mi corazón con ella. Guardé, entonces, estrellas, mañanas, citas célebres, cuadros y libros en mi corazón egoísta.

Le habría escrito los versos más hermosos de la historia de la literatura, pero tuve miedo de que pensara que lo que escribía en mis poesías sólo fuera tinta opaca sin sentimientos. Tuve

Los ojos del mar me inundan con su espuma

miedo de que creyera que prefería mis poesías a ella. Sí, ella nunca habría comprendido que al escribir la echaba de menos entre lágrimas. Guardé, entonces mis versos y mis estrofas en un archivo de mi corazón, arrinconado entre el polvo de mis venas.

Habría llorado junto a ella a la luz de la luna, pero tuve miedo de que se pensara que los hombres no lloran. Tuve miedo de que creyera que estaba triste junto a ella. Sí, ella nunca podría haber entendido que un hombre se pudiera emocionar con tan sólo ver la luna reflejada cubierta de miel en los ojos de su amada. Guardé, entonces, aquellas rosas de cristal sin luna en mi corazón y acabaron secándose abrasadas de oscuridad.

¡Ay! ¡Cuántos tesoros escondí bajo mi pecho por miedo a que ella no los supiera apreciar! Y ahora sólo puedo dárselos al viento para que se los lleve lejos, muy lejos, donde no los pueda volver a ver.

¿Qué va a ser de mí, oh mar? ¿Qué va a ser de mí si ya lo he perdido todo? Le dije lo que nunca le debería haber dicho y huí aquí junto a tus olas a esconderme entre su espuma. A morir.

¿Qué va a ser de mí, oh mar? ¿Qué va a ser de mí si ya no huelo su perfume, si ya no oigo sus suspiros, si ya no encuentro sus miradas? Me marché creyendo que ya no me quería. Tenía mucho miedo de que me dejara.

¿Qué va a ser de mí, oh mar? ¿Qué va a ser de mí si ya no tengo ni ganas de estar conmigo mismo? Y ahora no está mi madre para decirme que el futuro está cargado de ilusiones.

¿Qué va a ser de mí, oh mar? ¿Qué va a ser de mí si tengo el alma llena de tristeza y me ahogo de pasado y me estremezco de presente y me muero de futuro? Ella lo era todo y ahora ya no es nada.

¿Qué va a ser de mí, oh mar? ¿Qué va a ser de mí si no tengo fuerzas para seguir adelante? Yo, que lo pude haber dado todo por ella, le di el más mísero de los regalos.

¿Qué va a ser de mí, oh mar? ¿Qué va a ser de mí? Algún día me arrojaré a tus olas harto de mí mismo. Nada soy. Nada seré.

¿Qué va a ser de mí si no soy nadie?

Los ojos del mar me inundan con su espuma

¿Quién me puede sacar de aquí? ¿Quién me puede devolver a mi tierra? ¿Quién me podría reencontrar con mi amada? Ojalá pudiera esperarla en el mismo lugar de siempre y volver a temblar del miedo de que no vaya a venir.

¿Quién me puede devolver mi antigua vida alejado de tus aguas? ¿Quién vendrá a rescatar a este náufrago en tus playas?

No eres tú, mar, quien me sacará de aquí. No eres tú quien me devolverá a mi amada. No eres tú quien me buscará cuando me pierda.

Es ella, sólo ella. La única capaz de perdonarme, de devolverme a mi tierra, de darme la felicidad. Ella, que la confundí con la muerte, es ahora quien me puede devolver la vida. Sólo ella me sacará de este encierro marítimo. Sólo ella me despertará de esta pesadilla.

¿Por qué no confié en ella a tiempo? Yo, que la quise condenar al olvido, ahora me aferro a su recuerdo para seguir viviendo, y gracias a él me despierto por las mañanas y me queda aliento para llegar a la noche.

Ella, sólo ella. Y fue a ella a la que abandoné un día.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

¡Es terrible, mar! Es terrible que haya tenido que dejarla para darme cuenta de que la necesitaba.

¡Es terrible, mar! Es terrible que haya jugado con el corazón de mi amada para darme cuenta de lo que me quería.

¡Es terrible, mar! Es terrible que haya tenido miedo del amor y que haya tenido miedo de mí mismo. Vine aquí huyendo de mi sombra sin saber que nunca podría despegarme de ella.

¡Es terrible, mar! Es terrible que tenga que venirme junto a ti para darme cuenta de que no soy más que un hombre más, sin importancia, con defectos, que no soy el dios que creía.

¡Es terrible, mar! Es terrible. ¿Te crees que no me doy cuenta? Tengo miedo de mis propios pensamientos y vengo a ti para arrojarlos a tus olas, no vaya a ser que me maten.

Soy tan terrible, mar; soy tan mísero. Ahora comprendo por qué he acabado hablando solo frente a ti, clamando contra el cielo y blasfemando contra el universo. Ahora comprendo por qué moriré solo, por qué nadie llorará sobre mi tumba, por qué nadie me echará en falta.

¡Es terrible! Lo peor de todo es que poco a poco me voy quedando sin fuerzas. Y sin palabras. Y sin lágrimas. Y sin recuerdos.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Si pudiera coger el sol para alumbrar el camino de vuelta... Si hubiera sembrado estrellas a mi paso para recordar el camino.. Si el viento me guiara con su voz melodiosa... Si ella me llamara a gritos desde lejos, desde la tierra del amor...

¡Ay! ¡Cuántas veces nos gustaría tener millones de cosas para ser felices y no nos damos cuenta de lo que ya tenemos!

Ya ves, mar, yo tenía el tesoro más valioso y no me di cuenta hasta que vine aquí.

Si pudiera volver al pasado para evitar el terrible error que cometí aquel día... Si pudiera hacer posibles las cosas imposibles... Si pudieras llevarme con tus olas hasta la casa e mi amada... Si hubiera sabido que me quería...

Tienes razón, mar, ¿para qué lamentarse de cosas que sabes que nunca han pasado? ¿para qué esperar cosas que sabes que nunca pasarán? ¿para qué soñar si siempre amanece? ¿para qué mirar las estrellas si desaparecen por la mañana?

Tienes razón, mar, ¿para qué hablar contigo si tú no me haces caso? ¿para qué amar si todo se termina?

Tienes razón, mar, pero yo no te creo. Porque yo la amé y ella me amó y contemplamos llorando juntos las estrellas, y ellas nos dieron sueños sin final. Porque si no llega a ser por tu culpa, ahora estaría con ella viviendo los momentos más felices de mi vida. Porque el amor verdadero nunca se acaba.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Los ojos del mar me inundan con su espuma

45

¿Es esa mi amada? No, es la luna reflejada en tus olas, ondeando su capa al son del viento.

¿Son esos los ojos de mi amada? No, son dos estrellas fugaces que se han querido escapar del cielo.

¿Es esa mi amada? No, es una sirena que canta día y noche.

¿Es esa mi amada? No, son las nubes que se esfuerzan por parecerse a ella.

Dime, mar, si sé que ella nunca vendrá a buscarme, ¿por qué me creo a cada ola que bates, que ella está aquí?

¡Cuántos besos me ha robado tu brisa haciéndome creer que era un suspiro de mi amada! ¡Cuántas lágrimas me has robado tú, reflejando a la luna en el agua como si fuera una princesa!

Y, sin embargo, ¡cuántos recuerdos de mi amada me has traído!

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Dirán que soy un loco. Sí, todos los que lean este libro cuando yo haya muerto o haya regresado a tierra dirán que soy un loco.

Dirán que no la quise. Sí, todos los que descubran en estas palabras que yo la abandoné dirán que no la quise.

Dirán que no existí. Sí, todos los que piensen que es imposible hablar con el mar dirán que no existí.

Dirán que soy triste. Sí, todos los que no entiendan mi amor dirán que soy triste.

¡Ay, mar! Dirán tantas cosas sobre mí al leer este libro escrito por los dos... Sin embargo quiero que este libro llegue a las manos de los hombres que sepan comprender el amor verdadero. Y quiero que llegue a las manos de mi amada para que, aunque ya nada se pueda hacer, sepa que alguien la quiso alguna vez con el corazón en la mano y pueda así vivir convencida de que el amor existe, de que encontrará a otro más sensato que yo que la haga ser feliz y sonreír como cuando la conocí.

Dirán que soy un mentiroso. Sí, todos los que crean que yo soy uno más dirán que soy un mentiroso.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Un día volveré y me dirán: “Qué pronto vuelves”. Nadie habrá notado mi larga ausencia. Nadie sabrá que yo he estado mucho tiempo hablando contigo, oh mar, solos. Nadie sabrá que he estado triste y que he llorado.

Entonces, yo no me atreveré a contarles lo que me ha pasado para que no se rían de mí y guardaré estos momentos en el corazón.

Ella tampoco habrá notado que me fui enfadado, que la abandoné, que me vine aquí contigo con el corazón inundado de lágrimas. No se enfadará porque no la haya esperado para llorar conmigo. Ni siquiera notará que mi sonrisa está cargada de noches de llanto.

A lo mejor nunca he venido aquí a hablar contigo y todo ha sido un sueño inventado por mi vesánico cerebro. Quizás nunca la haya abandonado. Quizás nunca haya existido. Quizás nunca la haya amado. ¡Oh, no! Todo ha podido ser un sueño de una noche de desesperación. Después de todo no habrá pasado nada.

Un día volveré, pero será mentira, porque nunca me llegué a ir.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Los ojos del mar me inundan con su espuma

48

Me decían: “Cuidado, que pasa el tiempo”, pero a mí no me importaba porque sabía que nunca iba a olvidar. Sí, mar, yo confiaba en mi memoria sin saber que un día, empapada de recuerdos podría traicionarme.

Y ha pasado el tiempo y se me ha olvidado llorar.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Ya no importa nada. ¡Qué más da! Puede que sea verdad que ya no existo, que me vine al mar para no volver, que he muerto. ¡Qué más da si ya no importa nada!

Iré arrojando cada día a tus olas mis dientes, mis pestañas, mi sangre, mis huesos. Iré consumiéndome poco a poco en tu arena hasta que sólo quede mi corazón.

Pero, ¿para qué quiero ya mi corazón si me ha traicionado? Sí, también arrojaré mi corazón hasta que lo vea hundirse en tu piélago.

¡Qué más da si ya no importa nada!

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Tú escondes miles de tesoros bajo tus olas. Tesoros que han caído en el fondo de tus entrañas a lo largo del tiempo. Tesoros robados a los barcos que naufragaron. Tesoros que perdieron hombres sin destino. Tesoros que arrojaron hombres desesperados y sin amor.

Yo, como tú, también he guardado tesoros en mi corazón. Y, como tú, tampoco me atrevo a sacarlos a la luz por miedo a que los demás no sepan entenderlos, a que les quiten su valor, a que se rían de mi pasado.

Por eso creen que no tengo pasado. Por eso creen que mi presente es batir olas solo en una playa abandonada. Por eso creen que mi destino es morir solo destrozado por la intensidad del sol.

Yo, como tú. Tú, como yo. Y nuestros tesoros escondidos. Y nuestros tesoros escondidos... ¿Quién los encontrará?

Los ojos del mar me inundan con su espuma

¿Sabes? Una noche ella me regaló una rosa y me dijo que me quería. Me dijo que me quería y yo llené a la rosa de agua para que no muriera.

¿Sabes? A la mañana siguiente la rosa apareció tronchada. La rosa apareció tronchada y ella me dijo que me quería.

¿Sabes? Me dijo que me quería. Pero la rosa ya estaba muerta.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Los ojos del mar me inundan con su espuma

52

Sigiloso. Como un buitre que acechara a su presa viéndola morir y deshacerse con el tiempo.

Así me ves tú, mar, esperando silencioso la hora de mi muerte para poder envolverme en tu espuma y hacerme desaparecer para siempre.

Sigiloso. Sólo escucho tu voz camuflada en las olas y presiento que mi muerte está cerca y que ya nunca volveré a ver a mi amada.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Los ojos del mar me inundan con su espuma

53

Las gaviotas. Las gaviotas se van. Yo también debería irme.

Las gaviotas. Las gaviotas siguen el reflejo del sol. Yo también debería seguirlo.

Las gaviotas. Las gaviotas huyen de esta tristeza marítima. Yo también debería huir.

Las gaviotas. Las gaviotas buscan el final del horizonte. Yo también debería buscarlo.

Las gaviotas se van. Las gaviotas se van y yo también debería irme. Pero ellas pueden volar y yo no.

Las gaviotas. Ellas nunca mueren. Yo moriré algún día.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Ahora, por fin, lloro. Parecía como si antes no hubiera tenido fuerzas para hacerlo, como si no hubiera tenido un motivo, algo por lo que derramar mi corazón en lágrimas.

Ahora, por fin, lloro. Parecía como si me hubiera olvidado de todo y nada me importara. Quizás me hayas hecho perder el tiempo con tus infinitas olas.

Ahora, por fin, lloro. Y lloro porque lo necesitaba. Puede que ella ya no me espere, que se haya cansado de mi ausencia y se haya marchado con otro. Sí, puede que ya no me recuerde; pero yo ahora, por fin, lloro porque todavía la quiero.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Un día, mar, me di cuenta de que siempre, siempre la querría. Me di cuenta de que la necesitaba, de que me resultaría imposible vivir sin ella.

Sí, un día, mar, descubrí el amor y el amor me descubrió a mí. Ese día fue muy especial para los dos y fuimos muy felices por momentos.

Sí, mar, un día descubrí que la querría siempre, siempre. Pero nunca, nunca pensé que un día nos podríamos separar. Y nunca, nunca pensé que yo sería capaz de abandonarla.

Sí, mar, un día descubrí el amor y el amor me descubrió a mí. Y un día como aquél la abandoné, sí, la abandoné y ya nunca, nunca la volveré a ver.

Un día, mar, me di cuenta de que siempre, siempre la querría.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

La tristeza se ha adueñado de mi corazón. Ya no hay salida. Ya no recuerdo aquella canción que ella me susurraba al oído y que se convirtió en el himno del amor.

La tristeza se ha adueñado de mi corazón y me ha hecho olvidarme de las notas de aquella canción sin autor y sin nombre.

La tristeza se ha adueñado de mi corazón. Tú podrías llevártela cantando con tus olas la melodía que hace tiempo me hizo creer en el amor y me dio fuerzas para luchar por alguien y vivir cada día con la esperanza de verla.

La tristeza se ha adueñado de mi corazón, ya no me queda esperanza. Pero, mar, por favor, cántame la canción que inspiró a mis oídos para amarla y llevarla al planeta de la felicidad. Cántala aunque yo ya esté muerto y nadie pueda oírte.

Sí, ahora recuerdo. Nunca pensé que aquella canción pudiera resultar tan triste un día.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Tenía miedo. Se sentía sola y me pidió que la cogiera de la mano. Yo me enfadé y le dije que no me pidiera permiso para cogerme de la mano.

Tenía miedo. Se sentía sola y la cogí de la mano. Sí, entonces yo era capaz de darle seguridad. Yo me sentía satisfecho de poder transmitirle el amor a través de mis dedos.

Tenía miedo. Se sentía sola. Me dijo que muchas veces necesitaba que alguien le diera la mano. Yo le respondía que siempre tendría mi mano para agarrarla.

Tiene miedo. Se siente sola. Busca en otros una mano que le dé seguridad. Busca en otros la mano que un día le enseñó lo que era el amor.

Tiene miedo. Se siente sola. Me busca en la oscuridad. Yo ya no estoy. Nunca debí prometerle nada.

Yo también tenía miedo, mar. Me sentía solo. Por eso le dije que siempre le daría la mano.

Y ahora, oh mar, tengo mucho miedo. Me siento muy solo. Tiéndeme tu mano. ¿Por qué la abandoné? Necesito cogerla otra vez de la mano.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Sí, ella me miraba fijamente a los ojos y me decía que me adoraba. Decía que no podría estar ni un minuto sin mí. Yo la creía. ¿Por qué no iba a creerla? Su voz parecía tan sincera...

Sí, ella siempre creyó que yo era la persona con la que se casaría y me engañó con sus palabras, haciéndome creer que estaría con ella siempre. Yo la creía. ¿Por qué no iba a hacerlo? Sus ojos eran tan bonitos...

Sí, ella lo habría dado todo por mí y habría dormido cada noche a mi lado si le hubieran dejado. Me lo susurraba al oído con voz muy suave. Yo la creía. ¿Por qué no iba a hacerlo? Sus caricias parecían tan dulces...

Sí, un día creí que todo era mentira porque su voz tembló y sus ojos se volvieron muy pequeños y sus caricias tropezaban en mi piel. Yo no la creí. ¿Por qué iba a creerla? Sus palabras parecían tan falsas...

Sí, y ahora estoy aquí solo junto a ti y me maldigo por no creerla aquel día. Necesito volver a besar su corazón con mis pupilas. ¿Por qué no la creí? Mi corazón tenía tanto miedo de que algún día me abandonara...

Sí, ahora no hay nada que hacer. Sólo puedo lamentarme y preguntarme: ¿Por qué no la creí si la quería tanto?

Los ojos del mar me inundan con su espuma

Cuando notaba su ausencia, mi cuerpo se estremecía presa del frío y del miedo.

Cuando notaba su ausencia, la vida no tenía otro sentido que la esperanza de volver a verla.

Cuando notaba su ausencia, buscaba su imagen en la oscuridad de la noche, en mis sueños en blanco y negro.

Cuando notaba su ausencia, la luz me agobiaba y me inundaba de tristeza

Un día intenté cubrir su ausencia viniéndome contigo, sin saber que tú también me ibas a dejar solo bajando tu marea y alejándote poco a poco de mí como queriendo abandonarme sin que me dé cuenta.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

¿No crees que ya es hora de que vuelva? Me da igual que nadie se acuerde ya de mí.

¿No crees que ya es hora de volver? Me da igual que ella no se acuerde que me quiso un día.

¿No crees que ya es hora de volver? Me da igual que ella esté con otro y que ya no me quiera.

¿No crees que ya es hora de volver? Haría cualquier cosa para volver a verla.

¿No crees que ya es hora de volver? Espero que no te importe que te deje.

¿No crees que ya es hora de volver? Me da igual lo que digas. He aprendido a hacerle caso a mi corazón.

¿No crees que ya es hora de volver? Me da igual que me maldigas a mi espalda y que arrojes olas asesinas contra mí. He descubierto que no existes porque estás solo y que estarás solo siempre.

¿No crees que ya es hora de volver? Es hora ya de volver y sé que ella me estará esperando con el corazón en la mano y con los recuerdos por bandera.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

¿No crees que ya es hora de volver? Sé que ella me quiere y que siempre me ha querido. Por eso volveré con mi corazón en la manos y los recuerdos por bandera.

Ya es la hora de volver. Gracias por enseñarme tantas cosas, padre de estrellas y de lunas, abuelo de olas y hermano del cielo. Gracias.

Ya es hora de volver.

Los ojos del mar me inundan con su espuma

EPÍLOGO

Y aquel joven se marchó una noche porque supo encontrar el camino de vuelta. El mar lloró a su espalda, el cielo se tiñó de sangre y estalló en rayos y truenos, la luna se escondió tras las lágrimas nubosas de las olas.

Pero allá en el otro horizonte, en un lugar muy lejano, una pequeña luz brilla porque ha vuelto a nacer el amor entre dos corazones escondidos hechos el uno para el otro, que ya jamás volverán a separarse.